



N°28

***“Miradas sobre Buenos Aires.  
Itinerarios”***

**Autor: Adrián Gorelik.**

**Julio de 1992**

# Miradas sobre Buenos Aires: itinerarios<sup>1</sup>.

Adrián Gorelik.

## I. Partida

*“Usted replicara que la realidad no tiene la menor obligación de ser interesante.*

*Yo le replicaré que la realidad puede prescindir de esa obligación pero no las hipótesis”.*

*Jorge Luis Borges<sup>2</sup>.*

Convivencia incómoda de retazos de proyectos e intervenciones, la ciudad también se realiza en el tramado de las ideas que la imaginan diferente, que creyendo perseguir su realidad, contribuyen a construirla: la historia de la ciudad es la mejor confirmación de la parábola final de “La muerte y la brújula”, cuando el detective Lönnrot, después de hipotetizar la complicada trama que debía llevarlo a descubrir el misterio y atrapar al criminal, comprueba que ha construido una realidad autónoma del crimen en cuyas redes termina por caer el mismo atrapado. Del mismo modo hay, por lo general, una potencia prescriptiva en las aun más críticas miradas sobre la ciudad, y es indudable que tal duplicidad se vincula con rasgos, estructurales de este objeto cuyos límites son evanescentes, cuya abrumadora cotidianidad involucra a la interpretación, la comprende y mimetiza: un objeto vivo, que irrealmente crece el mismo y siempre otro de sí.

Tal vez sea por esto, también, que los mejores intentos interpretativos hayan debido asumir, como posibilidad y riesgo, la figura de Lönnrot, pero aquí desde otro punto de vista, en el sentido más restrictivo de la cita inicial sobre la obligación de las hipótesis abstrayéndose momentáneamente de su destino proyectivo, la interpretación debe extrañarse de la lógica

---

<sup>1</sup> Este trabajo fue realizado para el seminario “Historia cultural-historia intelectual”, dictado por Beatriz Sarlo en la Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Una versión levemente reducida del mismo fue publicada, el mismo título en *Punto de Vista* N° 41, Buenos Aires, diciembre de 1991.

<sup>2</sup> Jorge Luis Borges, “La muerte y la brújula” (1944). *Ficciones*, Emecé, Buenos Aires, 1969, pp. 144-145.

naturalizada de la realidad, violentarla, porque para poder comprender la ciudad es necesario, atravesarla con hipótesis “interesantes”, es decir críticas: volver a construirla, como el detective o como el extranjero.

Aceptando, entonces, que los mejores trabajos sobre la historia de la ciudad, para poder dar cuenta de ella, han debido mirarla de nuevo como en un viaje por una ciudad desconocida, en estas intentaremos ver qué Buenos Aires podrían recorrerse si nos guiáramos a través de las hipótesis que la han construido como problema.<sup>3</sup>

## 1. Un paseo turístico

*“No sospecha el extranjero la grandeza alcanzada y la futura transcendencia histórica de Buenos Aires”.*

*Alberto Gerchunoff, c. 1918.*

En un primer grupo de miradas que, esquemáticamente, podríamos llamar celebrativas: de un momento histórico de la ciudad, de su presente de su futuro. Coinciden todas en una visión reconciliada y un circuito de hechos y lugares, que no se arma muy diferente de un circuito turístico como un manojito de postales se reúnen en el relato monumentos al progreso y arrabales pintorescos. Son narraciones que se auto someten, en toda su extensión, a la complicada pregunta sobre qué se debe “mostrar” de una ciudad.

Por lo general, estas miradas han sido matizadas por la literatura memorialista, prolífica en Buenos Aires y, en verdad, en toda ciudad con alguna historia que contar<sup>4</sup>. Sin embargo, es posible encontrar esta manera de recorrer la ciudad en trabajos que no comparten la estructura casual de aquellos relatos y que han sido aportes importantes a la historiografía sobre Buenos Aires.

---

<sup>3</sup> El para intentar este enfoque lo recibí de la lectura de dos trabajos que formulan problemas homologables por una parte, el libro de Bernardo Secchi, *II racconto urbanístico*, Einaudi, Milán, 1986, en el que plantea la existencia de una *narración* de la planificación en Italia, más allá de las vinculaciones de la disciplina con las transformaciones de la ciudad real, y desmenuza la forma de su construcción; por el otro, un artículo de Néstor García Canclini, “¿Un debate entre tradición y modernidad?”, *David y Goliath* N° 52, sept. 1987, en el que comparaba las imágenes contrapuestas de “cultura popular” de la Antropología y la Sociología, analizando como esas imágenes estaban producidas por el tipo de acercamiento de cada disciplina a su objeto de estudio.

<sup>4</sup> Fernando Aliata ha analizado exhaustivamente las razones, y las implicancias en la historiografía, de la literatura memorialista sobre la “Gran Aldea” producida en el Buenos Aires finisecular; cfr. su ponencia (inédita) a las III Jornadas de Escuelas y/o Departamentos de Historia, Buenos Aires, 1991.

Los huéspedes del 20: Francis Korn, por ejemplo, desde el mismo título de su libro ha colocado la perspectiva del viajero, acudiendo al recurso de la llegada para mostrarnos su Buenos Aires.<sup>5</sup> Se trata de dos tipos de viajeros muy contrastantes: el Príncipe de Gales y un puñado de inmigrantes, con quienes Korn arma un doble circuito que parte del mismo punto: el puerto. Desde allí recorreremos con el Príncipe la Avenida Alvear, Palermo, la plaza San Martín, vamos por la calle Florida hasta el Cabildo, rodeamos la Plaza de Mayo, volvemos por la Avenida de Mayo hasta el Congreso y de allí por Callao nuevamente a Palermo; en el trayecto nos hemos detenido largamente en varias mansiones y palacios y hemos conocido a sus moradores, visitamos el teatro Colón el hipódromo y la rural. Simultáneamente, a través del montaje narrativo que construye el texto, sacamos con los inmigrantes un boleto de ida y vuelta en tranvía: vamos “del puerto al conventillo y (...) del conventillo al barrio”, pero sólo para regresar, porque “del barrio se pasa a la *ciudad*”.<sup>6</sup> Uno es un viaje sincrónico por la ciudad moderna y elegante, y el otro un viaje diacrónico por la expansión de Buenos Aires, pero ambos se vuelven a reunir en el destino: es la historia de la integración social y urbana en la ciudad del progreso. Y en un “Paréntesis” del doble viaje, el exotismo de mendigos, prostitutas, mujeres célebres o célebres anarquistas, sirve para condimentar la “Salsa espesa” de una ciudad armónica y en vías de rápida homogeneización ascenso social mediante.

Un recorrido similar al que han realizado tradicionalmente los fotógrafos de Buenos Aires para retratar, con una estética amable, al éxito de sucesivas modernizaciones en los edificios, en los parques y la “multiplicidad rumorosa de sus calles” (como señalaba Córdova Iturburu sobre la ciudad de 1960), donde sus gentes “sin distinción de condiciones y de clases, trabajan con intensidad sostenida, se divierten en las limpias formas propias de un pueblo de inmejorable salud física y mental y viven en su vida de relación, sobre todo los jóvenes, de acuerdo a módulos acentuada y progresivamente libres”.<sup>7</sup>

## 2. Esquivando avenida

*“Tenemos una ciudad seccionada en dos partes: la ciudad del norte y la ciudad del sur; la ciudad de los barrios ricos y la de los barrios pobres; las calles bien iluminada, y las calles sin luz; la ciudad higiénica y la ciudad que recibe tardíamente los*

---

<sup>5</sup> Francis Korn, *Buenos Aires: los huéspedes del 20*, (Sudamericana, 1974), GEL, Buenos Aires, 1989.

<sup>6</sup> Ídem, p.174 (subrayado nuestro).

<sup>7</sup> Sameer Makarius, *Buenos Aires y su gente*, (introducción de Córdova Iturburu) Fabril, Buenos Aires, 1960, s/n.

*beneficios de la limpieza pública*”

*Mario Bravo*<sup>8</sup>.

Contra esas miradas que dieron forma a la ciudad del progreso, históricamente se levantaron las denuncias que han construido la ciudad del conflicto. Conflicto que por lo general encontró localización en el enfrentamiento que describía Bravo en 1917: el sur y el norte.

Si bien no es éste el conflicto exclusivo que enfocó la sociología urbana en sus miradas a la historia de la Buenos Aires moderna es evidente que está al menos en la base de los conflictos más elaborados, con que fue construyendo su imagen de ciudad. Ante todo porque de esas denuncias toma una forma de recorrer la ciudad que traiciona las lecturas “modernizadoras”, atravesándola en el sentido en que no fue concebida, violentando el esquema concéntrico para denunciar carácter ideológico, para iluminar todo aquello que quedó en sus márgenes e intersticios. Estas miradas nos proponen un viaje transversal, accidentado, que cruza avenidas, las ferroviarias, barrancas, zonas anegadizas; una carrera de obstáculos que busca poner en evidencia una ciudad segmentada e injusta que busca obligarnos a revivir los otros obstáculos, los que enfrentaron los sectores populares en su propia carrera tras un ascenso económico que no habría sido más que una ficción de control social. En un artículo ya clásico sobre las políticas de vivienda en Buenos Aires, Oscar Yujnovsky ha construido uno de los Prototipos de esa mirada.<sup>9</sup> El concepto de vivienda se liga allí al de ciudad, ya que las ciudades son concebidas como los aparatos mayores del consumo colectivo de servicios habitacionales”. Si el “factor principal” del desarrollo urbano de Buenos Aires en su modernización fue “la posibilidad (para los sectores dominantes) de obtener grandes beneficios mediante la apropiación de la renta urbana y de los excedentes creados por ellas: inversiones del capital comercial y financiero”, en el análisis de la vivienda se trataría de realizar una triple denuncia: contra la “minoría de sectores propietarios que utilizó su poder del Estado”, contra condiciones inhumanas de habitación de los sectores populares en el ciclo completo del conventillo a la vivienda suburbana, y contra la segregación espacial resultante de un proceso de modernización excluyente. Así como Buenos Aires necesita mirar a París para “embellecerse, se puede devolver la mirada aplicando aquí

---

<sup>8</sup> Mario Bravo, *La ciudad libre*, Ferro y Gnoatto, Buenos Aires, 1917, pp. 17-18.

<sup>9</sup> Oscar Yujnovsky, “Políticas de vivienda en la ciudad de Buenos Aires, 1880-1914”, *Desarrollo Económico* 54, Buenos Aires, Julio-set. 1975.

las críticas engelsiana a la modernización parisina y al reformismo higienista. Igual que allí y, en definitiva, que en todas partes, “la ciudad reflejó en su ecología por el proceso de segregación, la estructura de clases sociales<sup>10</sup> .

## II. Primer trasbordo

*“Cuando en algún lugar de la tierra se produce un cambio brusco e importante, las interpretaciones posibles de ese cambio siempre incluyen por lo menos una leyenda negra y una alegre”*

*Francis Korn y Lidia de la Torre<sup>11</sup>*

Estas miradas contrastantes, ¿son en verdad “leyendas” enfrentadas es decir visiones ideológicas divergentes sobre un proceso en cuya descripción sin embargo coinciden? Es significativo que Korn y de la Torre lo hayan postulado en 1985 en polémica con el trabajo de Yujnovsky de 1974 que vimos: las autoras discuten vehementemente con la idea presente en aquel artículo y en buena parte de los análisis del período de que en la Buenos Aires de la modernización “todo fue un problema”, y a ella se oponen la versión de un éxito sin fisuras. Y si la existencia del libro de Korn de 1974, en el que ya sostenía en esencia las mismas posiciones, le dan a este artículo el carácter un tanto anacrónico de toda reacción a destiempo, escrito once años después no deja de señalar algunas cosas importantes. Por lo menos dos: que los primeros años setenta fueron un momento de intensa producción sobre la historia de la ciudad con la que todavía se debe hacer cuentas, y que esa producción, pese a la ausencia de debate no sólo no fue homogénea, sino que construyó Buenos Aires completamente diferentes.<sup>12</sup>

---

<sup>10</sup> Idem, pp. 328, 330, 332 y 370.

<sup>11</sup> Francis Korn y Lidia de la Torre “La vivienda en Buenos Aires 1887-1914”, *Desarrollo Económico* 90, Buenos Aires, julio-set. 1985, p. 247.

<sup>12</sup> En efecto, la de Korn y de la Torre contra Yujnovsky es la única polémica que se puede encontrar que haga explícita la existencia de visiones diferentes de la historia de la ciudad. Lo curioso es que los tópicos que atraviesan estas visiones han generado polémicas encendidas en otras historiografías: integración/segregación social; éxito/fracaso del Modelo del 80; existencia o no de conflicto social; políticas de estado; etcétera. Ver por ejemplo los excelentes estados de la cuestión de Juan Carlos Korol e Hilda Sabato sobre la historia económica (“La industrialización trunca una obsesión argentina”, CISEA, Buenos Aires, 1988 (mimeo)]; de Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero sobre historia de los sectores populares (“Los sectores populares y el movimiento obrero”, en AAVV, *Historiografía argentina* (1958-1988) CICH, Buenos Aires, 1990]; de Hilda Sabato y Diego Armus sobre historia de la inmigración (“El pluralismo cultural en la Argentina: un balance

Tal vez sea el hecho de que ambos artículos se produjeron publicaron en la misma institución y en la misma revista (Instituto Tella y *Desarrollo Económico*) lo que destaca el carácter de ajuste de cuentas en un marco de cambios en el clima de ideas: Korn señala en Yujnovsky el origen de una mirada largo tiempo hegemónica, pero es evidente que lo hace desde una legitimidad que su perspectiva no tenía hace veinte años. Las hipótesis sobre la constitución de la sociedad porteña como un todo; integrado en un proceso sin conflictos que Korn defiende en su posición, fueron vinculadas en general a los trabajos pioneros de Gino Germani; en verdad, hoy podemos ver cuánto más' tienen que ver con la lectura neoclásica de la historia económica con que Díaz Alejandro anuncia a en 1970 el posterior auge neoliberal.<sup>13</sup> Por el contrario, es un libro como *Hacer la America*, de Juan Marsal, lo que debería leerse como la contraparte germaniana del neoliberalismo para Marsal (para Germani) la integración es un dato, de partida, pero, lejos de servir para e festejo, tal constatación obliga a examinar los aspectos más traumáticos del *melting pot*, sus costos o, lisa y llanamente, la exclusión que existe en sus márgenes.<sup>14</sup>

Del mismo modo, podría sostenerse que (pese a que en su texto paren irreconocibles), la perspectiva de Yujnovsky no puede entenderse por fuera de las posiciones pioneras de la planificación desarrollista y las teorías de la modernización cepalinas. Y si, para su Buenos Aires, Korn desemboca en la versión de la historia tradicional desde la revalorización neoliberal de la etapa de “crecimiento hacia afuera” que se formulo en contraposición con esas teorías de la modernización, se trata de ver, entonces, cómo desde ellas se llegó a construir la otra Buenos Aires, segregada, que marcó hasta la actualidad. El no muy prestigiado período de los primeros años es un verdadero nudo en la historiografía sobre Buenos Aires: punto de llegada y de partida, transbordo, el puñado de estudios que entonces aparece fue el primero que se constituyo por fuera de la literatura memorialista, de las visiones operativas y de la narrativa ensayística no solo sigue siendo el corpus básico sobre el tema, sino que ya con desplegado el abanico de posiciones aun vigentes sobre lo que la ciudad fue y sobre como debe ser estudiada.

---

crítico”, en AVV, *Historiografía. Argentina (1958-1988)*, CICH, Buenos Aires, 1990; y “Diez años de historiografías sobre la inmigración masiva en la Argentina” CEUR, Buenos Aires, 1985 (mimeo), respectivamente). Los pocos intentos recientes, de revisión historiográfica sobre la ciudad tienden a resaltar (una vez separadas las aguas con el señorialismo) la complementariedad de los enfoques. No se trata solo de ausencia de voluntad crítica, sino en problemas específicos del tema urbano: en particular, la estrecha vinculación en los estudios, de paradigmas teóricos con temáticas específicas que hacen difícil la lectura de las discusiones cruzadas. Sobre este punto ver Fernando Carrión “La investigación urbana en America Latina. Una aproximación”, *Nueva Sociedad* 114, Caracas, julio-agosto 1991.

<sup>13</sup> Cfr. Carlos Díaz Alejandro, *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Amorrortu, Buenos Aires, 1970.

<sup>14</sup> Juan Marsal, *Hacer la America*, editorial del Instituto, Buenos Aires, 1969.

Pero por añadiduras este es un corpus que no puede ser entendido por fuera del que se estaba elaborando en esos mismos años sobre la ciudad latinoamericana”: ése era, en realidad, el marco general en el, que trataba de pensar a Buenos Aires como *caso*. Y, por, supuesto, el tramado de este universo mayor para los estudios urbanos también podría pensarse como un viaje: el que el Conjunto de la reflexión: Sobre la ciudad realizó durante la década del sesenta, de ida y de vuelta por latinoamericana.

#### 1. Buenos Aires también es América (ida).

*“El único remedio contra una gran ciudad única es hacer un gran país, un país a su medida”*

*Bernardo Canal Feijoo<sup>15</sup>.*

Al menos en las ideas sobre la ciudad, no se ha precisado aun que significados múltiples asumió el clima modernizador de los años sesenta y cuan arraigado podía estar a tradiciones no siempre confluyentes. Él descubrimiento de que Buenos Aires también era América (descubrimiento del nuevo lugar en que el peronismo había instalado a la ciudad y a la sociedad pero que pudo ser hecho, para quienes se alegraron con el tanto como para quienes lo repudiaron, sólo después de su caída) carga, en su relación con la modernización, una gran ambigüedad. Aunque desde entonces el peronismo fue pensado: como parte de las peculiaridades argentinas en verdad en su momento vino a cancelar lo que sí había sido vivido como la gran excepcionalidad que contrastaba a Buenos Aires con Latinoamérica y la alineaba con Nueva York: la casi excluyente presencia e inmigración de ultramar. El peronismo, en tanto le puso nombre y aliento a un fenómeno abierto con anterioridad, vino, a igualarse a es “masa oscura” en la que “los pretextos locales de diversidad se desvanecen”<sup>16</sup> por primera vez en la historia la idea de modernización en Buenos Aires tuvo que ver (siguiendo con Cánal Feijóo) con la irrupción “imprevista y nunca deseada” de la otredad

---

<sup>15</sup> Bernardo Canal Feijóo, Teoría de la ciudad argentina, Sudamericana, Buenos Aires, 1951, pp. 163.

<sup>16</sup> Ídem, p. 206.



latinoamericana. Tema que aparece en todos sus matices en las lecturas que se hacen de “la villa”: podría decirse que, a partir de 1955, la villa se convierte en la entrada inevitable al problema de la ciudad.

Algunos de esos matices pueden verse en dos obras de fines de los cincuenta: *Villa Miseria también es América*, de Bernardo Verbitsky y *Buenos Aires*, un corto de David José Kohon.<sup>17</sup> En ambas se trata el problema de las “dos ciudades”. En la novela el problema se presenta por omisión: la acción transcurre por completo en la villa, mientras que la “otra” ciudad aparece en la percepción de los protagonistas: mirada por ellos “Como un gran nublado que amenaza tempestad que en una sola de sus ráfagas podía dispersar todas, las viviendas aparece mirándolos como “una ciudadela enemigas y a la vez un reducto de criminales”.<sup>18</sup> En el film en cambio, es en la propia estructura narrativa donde se asienta el conflicto dual: la película alterna una secuencias de la ciudad moderna, acentuada su tensión por de encuadres expresionistas y música de jazz, y secuencias de la villa, imponente en una quietud cuyo dramatismo se registra sobriamente a la manera neorrealista. Pero si en ambas se presupone las relaciones, de cada obra con ese dualismo son diferentes.

La posición de Kohon aparece en toda su complejidad sobre el final del film: lo que comenzó como un esquema de simple contrapunto va tejiendo una trama en a duración de un día de la vida de tres habitantes de la villa. Son una obrera textil, un metalúrgico y un cartero a quienes vemos cómo incluye el ritmo, febril de la ciudad y su estética: en su transcurso cotidiano por la ciudad, los tres se van mezclando con máquinas trabajando, con ruedas y engranajes en la vorágine de la producción, con pasos veloces, con gente, con automóviles, con manos recibiendo cartas. Finalmente, los tres vuelven a sus casas al llegar a la villa, desde la ciudad, en primerísimos planos que no muestran una a sus oscuras hablando a cámara, dicen los únicos parlamentos del film: “Si señor, yo vivo aquí”. Como fondo de la revelación: se alternan secuencias de un pintor que blanquea un muro, tapando consignas políticas que apenas llegamos a ver: el dualismo es, doble, entre la villa y la ciudad y entre la realidad y la política.

Mientras que en la contundencia del “yo vivo aquí” de los villeros de Kohon se perfila no ya la denuncia, sino la constatación en quienes son los que ponen en funcionamiento la máquina urbana, d quiénes son los verdaderos hacedores de su modernidad, la villa de Verbitsky no anuda a sus relaciones con la ciudad. Y es que la advertencia del escritor tiene

---

<sup>17</sup> Bernardo Verbitsky, *Villa Miseria también es América*, Kraft, Buenos Aires, 1957 y David José Kohon, *Buenos Aires*, cortometraje con fotografía de Ricardo Aronovich, Buenos Aires, 1958.

<sup>18</sup> Bernardo Verbitsky, op. cit., p. 69.

otro objeto: para él, la villa es una incrustación de “América” en una cultura extraña. Sin embargo, y a diferencia de lo que han interpretado las múltiples lecturas posteriores de la novela, en su denuncia de las condiciones de esa América no hay, reivindicaciones a los valores que sostiene son los de la modernidad que le son ajenos y que deberían extender su influencia secularizadora desde la metrópoli indiferente<sup>19</sup>. Los héroes de la novela son extremadamente conscientes de esa carencia y no intentan sino superarla por medio de un moralismo didáctico, luchando contra la anomia que resulta de segregación y la desidia. Pero, simultáneamente, propone su transformación, es inocultable (en la descripción minuciosa y solidaria de la vida en la villa) la fascinación que este nuevo mundo le produce al novelista.

Inversamente, el film Kohon se asienta en la crítica de esa modernización denunciando la gran ficción en la que se monta una ciudad necesitando el concurso de los sectores excluidos de sus beneficios, niega de plano cualquier conceptualización de la “marginalidad”. Pero, produciendo un movimiento simétrico al de Verbitsky, la estética de la velocidad, del intercambio, de la trastocación de los valores tradicionales, ocupa en el film el lugar de la “fascinación.

Fascinación por la modernización que podrá marchar por un tiempo junto a la fascinación por la *otredad*, en la medida en que ambas resuelvan el problema planteado por Martínez Estrada (“hemos hecho una gran ciudad porque no supimos hacer una gran nación”) a través de la propuesta de, Canal Feijoo aquello que es un sector de Buenos Aires debe ser todo Buenos Aires hacerse uno con el país y, por ende, con Latinoamericana. Una propuesta de expansión de la modernización (para extender sus beneficios o la potencialidad de sus conflictos) que aplicará las formulas del estructural-funcionalismo, panamericanizadas por las ciencias sociales desde los años cincuenta: las relaciones centro/ periferia implican en la estructura de la sociedad y de la economía de los países latinoamericanos un dualismo tradicional/moderno resolverse en la universalización deliberada del sector modernizador

## 2. Vuelta

*“ La función integradora y el valor simbólico de Brasilia para el Brasil, el impacto geopolítico de la carretera, de la selva en*

---

<sup>19</sup> “Al Paraguay de este siglo, es como si no le hubiera llegado la Revolución Francesa. (...) Tampoco a Villa Miseria completó Fabián, p. 170. Es evidente que Verbitsky culpa al peronismo por este retraso, pero simultáneamente lo puede dejar de reconocerle que se lo haya hecho visible: el alter ego del novelista en la villa “el espantapájaros” (militante, estudiante universitario) advierte la existencia de las villas cuando es abandonado moribundo en una de; ellas por la policía peronista que lo había secuestrado y torturado; lo que le da un sentido nuevo a su vida, la revelación y consagración. Esta combinación de autorreferencialidad y ficción mística (su capacidad además de metaforizar la relación de la izquierda con el peronismo post 55) hacen del espantapájaros el único personaje complejo e interesante de la novela.

*el Perú, las grandes rutas que unen el interior del Paraguay y Bolivia con los puertos del Brasil y de la Argentina, la ruta Panamericana, los grandes proyectos hidroeléctricos en todas partes, la concepción regional de Venezuela afirmado la vigencia de un nuevo y gran polo de desarrollo en su Guayana, demuestran que América Latina está avanzando hacia sus propias fronteras y nuevos centros de vida y un esquema de urbanización complementario al existente sin duda surgirán como expresión de una nueva América Latina que se desprenda de los límites del pasado y busque en la idea de integración la expresión de su modernización”*

*Jorge Enrique Hardoy*<sup>20</sup>.

*“En el desarrollo del sistema capitalista no es posible pensar que los grupos opresores y oprimidos coincidan en los objetivos y en los alcances de las políticas nacionales de urbanización, ni en proyectos de sociedad futura de los cuales los procesos de reforma agraria y urbana forman parte”*

*Jorge E. Hardoy y Oscar Moreno*<sup>21</sup>.

Así que si el pasaje de ida a Latinoamérica se sacó en la villa la guía del recorrido por los lugares y los problemas fue norteamericana Y el regreso será con escala en Cuba: la pérdida de confianza en el desarrollo se acompaña de la pérdida de confianza en la ciudad para promover el cambio y en el estado capitalista para planificarlo.

El recorrido completo, cuyas posiciones terminales quedan señaladas tan bien por las citas de Hardoy, puede seguirse a través de algunos simposios en los que los planificadores y sociólogos de la región se fueron constituyendo en diálogo con sus pares norteamericanos, con la mediación de organismos internacionales<sup>22</sup>. A partir de la certeza de que la ciudad era

---

<sup>20</sup> Jorge Enrique Hardoy, “El rol de la urbanización en la modernización de América latina” (Cornell University, 1965, en las ciudades en América Latina, Paidós, Buenos Aires, 1972, p. 44.

<sup>21</sup> Jorge Enrique Hardoy y Oscar Moreno, “Tendencias y alternativas de la reforma urbana”, *Desarrollo Económico* 52. Buenos Aires, enero-mayo 1974, p. 647. Philip Hauser (relator), *La urbanización en América Latina*, UNESCO, 1961.

<sup>22</sup> Por ejemplo, desde el seminario sobre problemas de urbanización en América Latina, patrocinado conjuntamente por la ONU, la CEPAL y la UNESCO en Santiago de Chile en 1959 que sigue a los seminarios análogos sobre la urbanización en África y en Asia y el Lejano Oriente (ver Philip Hauser (relator), *La*

un gigantesca fábrica de hombres modernos, punto final del continuo rural-urbano que debía promoverse, en un primer momento se formalizan una gran cuestión: ¿como acelerar la urbanización sin exacerbar los problemas que vienen asociados con el crecimiento urbano?; y una gran esperanza: si “el desarrollo de la urbanización en los países más avanzados se hizo en forma no querida regulada tan sólo por las fuerzas espontáneas del mercado”, lo que redundo en un “elevado precio en sufrimiento humano”, en los países en desarrollo “una planificación inteligente y previsoras” podría evitarlo.<sup>23</sup> America Latina aparecía ante la mirada del mundo occidental como el lugar donde pudiera llevarse 'delante una verdadera modernización evitando los costos que los países desarrollados venían descubriendo desde la posguerra. Sólo se necesitaba relevar los problemas y formular las preguntas, capacitar a los técnicos y estudiar las respuestas apropiadas para asentar sobre esa base sólida (científica) los planes con que los gobiernos esperaban actuar.

En este momento inicial del recorrido panamericano se produce un primer traspaso de confianzas: de la historia y la sociología (donde respectivamente se buscaban las razones para interpretar un presente que se quería cambiar y los instrumentos para hacer posible ese cambio) a la planificación: del *conocimiento* a la *acción*. La estructura narrativa del Plan es a de una doble reconciliación por medio de la técnica: entre el pasado y el futuro y entre la sociedad y el estado el medio está el técnico, el planificador “como una especie de par: que atiende el nacimiento del proceso ecológico o cómo un Prometeo que crea de nuevo”<sup>24</sup>. Se comprende entonces que el segundo momento de este recorrido, hacia fines de la década del sesenta, surja de una decepción: “las clases y grupos que presumiblemente deberían estar interesados en el desarrollo, el cambio, la democratización, la modernización y la autonomía externa (señalaba Kaplan en 1970), parecer encarecer hasta hoy de la madurez, la organicidad, el dinamismo y la voluntad para imponer las transformaciones estructurales requeridas”.<sup>25</sup>

Luego de haberse reunido con todos los saberes y en ese gesto nacen y se consolidan las ciencias sociales en Latinoamérica, el técnico no encuentra interlocutores, no sólo porque en

---

*urbanización en America Latina*, UNESCO, 1961), hasta él; simposio “El papel de la modernización en América Latina” organizado por la Cornell University en Ithaca en 1961 (ver Glenn Beyer (comp) *La explosión urbana en America Latina*, Aguilar, 1970) y a partir de 1966 en los simposios “El proceso de urbanización de sus orígenes hasta nuestros días realizados bianualmente coincidencia con los congresos internacionales de americanistas. Gino Germani tiene importancia decisiva en el primer tramo y en el segundo Jorge Enrique Hardoy junto a figuras como, Richard Schaedel y Richard Morse. En todo este proceso es clave una organización como la Sociedad Interamericana de Planificación (SIAP) y su *Revista*, así como el Centro de Estudio Urbanos y Regionales (CEUR) que Hardoy forma en la Universidad de Buenos Aires cuando regresa de Rosario en 1965 que a partir de 1967 funciona en el Instituto Di Tella.

<sup>23</sup> Philip Hauser *La urbanización en America Latina*, op. cit.

<sup>24</sup> Richard Morse, *La investigación urbana Latinoamérica: tendencias y planteos* (está formado por dos artículos, uno de 1965 y el otro de 1971), SIAP, Buenos Aires, 1971, pp. 152.

<sup>25</sup> Marcos Kaplan, “Prólogo” (1970) a J. E. Hardoy, *Las ciudades en America Latina*, op. cit., p. 19.

varios países se hubiera pasado entretanto de democracias a dictaduras, sino fundamentalmente porque en ese pasaje se había puesto en evidencia el vicio del poder. Y ahí es cuando se cambia la propuesta de acción técnica por la crítica así los técnicos aspirarían a colaborar con la otra acción, popular, masiva la única que aparece entonces como válida. Podría decirse que de este cambio nace la sociología, urbana como crítica a la ideología del Plan.

Es obvio que esto que Llamo regreso vía *Cuba* se vincula con el profundo cambio de paradigmas desde las teorías del desarrollo a las teorías de la dependencia desde el estructural-funcionalismo al estructuralismo a secas. Sin embargo, aquí conviene destacar cómo a estructura narrativa que venía de la Planificación logra mantenerse en esencia: detrás de la sofisticación teórica de la sociología, la propuesta sigue siendo la de una reconciliación en tiempo futuro, pero ya no está la técnica en el medio, sino la Revolución.

El fracaso de la reforma en Chile y el éxito de la experiencia cubana donde se estaba materializando la propuesta descentralizadora de matriz anglosajona que latía en la planificación progresista latinoamericana, es decir el contraste entre los dos grandes laboratorios de la planificación en la década, venía a probar que los errores no habían sido técnico, sino políticos: de ahí en más, ser planificador, fue convertirse en propagandista en foros internacionales de una planificación imposible o en crítico de las estructuras y, consiguiente del reformismo que había pretendido cambiarlas a través del saber técnico. El equivoco de las miradas de la sociología urbana sobre la ciudad latinoamericana de los primeros años setenta es el de una crítica radical al Estado que nace desde el desprecio de otra disciplina, la planificación, que no puede imaginarse sin él.

### III Segundo trasbordo

*“No se podría entender nuestra historia actual (...) sin tomar, en cuenta el desarrollo de (las) relaciones de dependencia de de una perspectiva de largo alcance en el pasado”.*

*Aníbal Quijano.*<sup>26</sup>

El tránsito de la planificación a la sociología urbana fue también si el tránsito de las

---

<sup>26</sup> Aníbal Quijano, “La urbanización de la sociedad en Latinoamérica”, *Revista Mexicana de Sociología*, año XXIX, 4. México, oct.-dic. 1967, p. 685.

presunciones de futuro a las lecturas históricas propiamente dichas: nuevamente como auxiliar, aunque esta vez del proyecto más ambicioso de la época, la historia de la ciudad aparece como el ámbito privilegiado donde construir una sociología de la dependencia.

Ese es, con todas sus implicancias, el pasaje que hace Yujnosky de *La estructura interna de la ciudad. El caso latinoamericano*, en 1971; a los sucesivos análisis sobre las políticas de vivienda en diferentes períodos históricos, desde 1974 en adelante. Es decir, el doble regreso de Latinoamérica a Buenos Aires y del presente a la historia, señalando el camino a una multiplicidad de enfoques sociológico-históricos que se asentarían sobre su crítica al estado.

Aquí aparece un de los tópicos que traza relaciones entre las Buenos Aires opuestas que vimos al comienzo. Ya que es evidente que; tanto el estructuralismo como el neoliberalismo encuentran un soporte idéntico en esa crítica. Pero se trata de estados bien diferentes un caso, el estado es el instrumento de las “iniciativas políticas de las clases dominantes”,<sup>27</sup> por lo tanto no hay mayores diferencias en cuanto a periodos históricos y se lo debe desenmascarar *in toto*; en ese otro caso, en cambio, es el *estado de bienestar* lo que se critica, por lo tanto es el ejemplo del proceso de modernización, previo a 1930 lo que interesa reivindicar como contraste.

Pero si este es el punto en cuanto al estado, ¿de qué se hablaba en los años setenta cuando se hablaba de modernización? Aquí lo más interesante tal vez es constatar otro aspecto de esta llegada a la historia: en su crítica a la modernización capitalista, la sociología urbana no hace sino reencontrarse con viejas convicciones de la urbanística con las que previamente había intentado romper la planificación. Ya en el Estudio del Plan de Buenos Aires (EPBA), realizado a fines de los cuarenta por la vanguardia arquitectónica de entonces estaba presente la ambigüedad de una propuesta modernizadora que surgía de una evaluación de la historia nacional en clave revisionista de la historia de la ciudad en la clave organicista de las críticas de Lewis Mumford a la modernización: en el Estudio, el dualismo se explicaba en que el desarrollo económico, social y cultural de Buenos Aires estuvo “comandado desde afuera”, y en que la “revolución industrial” había roto el equilibrio de la ciudad tradicional. Significativamente, esta perspectiva gestada en el peronismo se difundió en 1956, fue base de diagnóstica en el Plan Regulador de 1958-64 y se coronó en el Plan de Renovación de la Zona Sur con que en 1970 la intendencia de Montero Ruiz reunió un plantel de asesores en el que figuraba buena parte de los ya críticos planificadores latinoamericanistas. En fin: *la entente*

---

<sup>27</sup> Manuel Castells, “Clase, Estado y marginalidad urbana”, introducción a *Estructura de clases y política urbana en América latina*, SIAP, Buenos Aires, 1974, p. 11., 1.

planificación/sociología urbana tiene en su base esta confluencia de revisionismos y culturalismo y se resuelve ideológicamente través de una de las *bêtes noires* de ambas, la cultura arquitectónica.<sup>28</sup>

Qué estado y qué modernización: es desde esta perspectiva que la primera mitad de la, década del setenta aparece como campo de crucé. Y es desde esa constatación múltiple que pueden emerger con mayor claridad ciertas características de una de las Buenos Aires; más inteligentes y más complejas que se construyeron en esos años y hasta la actualidad ligada, la de James Scobie<sup>29</sup>. El gesto de Scobie, es intentar una gran síntesis entre todas aquellas tradiciones disciplinares e ideológicas divergentes, compromiso que soluciona encontrándole a cada una un lugar en la historia: su Buenos Aires es la historia de un parteaguas, el Ochenta, cuyos antes y después se explican con los instrumentos respectivos de cada una de las tradiciones que reúne. La Buenos Aires del noventa al diez es La que conocimos con Korn: “del centro a los barrios” propone desde el título Scobie como recorrido análogo. La entrada por el puerto le sirve en la narración para vislumbrar los tres ejes, sur, oeste y norte, desde cuyo centro la ciudad se despliega por” la vía regia de una “modernización en tranvía”.<sup>30</sup> Pero este *viaje*; de la ciudad del *progreso* sólo se habría podido realizar, para Scobie, luego de gravísimos, conflicto estructurales en los que, a lo largo de la década del ochenta, las ideas de modernización; se impondrían sobre alternativas nacionales de desarrollo a costa de una “malsana dependencia”. Del noventa en adelante, Scobie nos presenta la sociedad que describe el neoliberalismo (con su “uso óptimo de factores”) y la ciudad que construyó la historia tradicional: concéntrica, con fuertes ejes que expanden linealmente los valores del centro Buenos Aires, 1956). El Plan de Renovación de la Zona Sur (1970) vuelve a ser dirigido directamente por Juan Kurchan; entre sus expertos asesores se destaca Marcos

---

<sup>28</sup> El Estudio del Plan de Buenos Aires (EPBA) lo forman en 1948, en la Municipalidad, Jorge Ferrari Hardoy y Juan Kurchan. Es el intento de llevar adelante durante el peronismo el Plan que habían realizado en París con Le Corbusier, en 1938, en base a los bocetos de su visita de 1929. Los asesores en historia del EPBA son Rodolfo Puiggrós y Eduardo Astesano, y podría decirse que esta fue la primera narración histórica sobre la evolución física de Buenos Aires que impactó en forma determinante a la cultura arquitectónica contemporánea. La influencia en el equipo de arquitectos del regionalismo descentralizador de Lewis Mumford es explícita, y se articula con las premisas corbusieranas en un reparto en el, que la ideología urbanística responde al primero y las propuestas arquitectónicas al segundo. Se publicó como “Evolución del Gran Buenos Aires en el tiempo y en el espacio” en 1956 después de exponerse en Bath y Chaves, en noviembre de 1955, junto a pinturas y esculturas del grupo de Arte Concreto. El Plan Regulador de 1958-64 lo dirigió Eduardo Sarrailh, quien había sido el encargado de publicar el trabajo del EPBA dos años antes, y a partir de entonces se instala como continuador del mismo: propone una, modernización restitutiva, orgánica, “en procura de una imperiosa necesidad de orden urbano que restablezca el equilibrio” (Estudio del Plan de” Buenos Aires, “Evolución del Gran Buenos Aires en el tiempo y en el espacio”, *Revista de Arquitectura*, 376-377, SCA).

<sup>29</sup> James Scobie, *Buenos Aires, del centro a los barrios* (Oxford, 1974), Solar, Buenos Aires, 1977.

<sup>30</sup> Le debo la frase a Beatriz Sarlo. En el análisis de Scobie tomo los elementos de la crítica que desarrolla con Graciela Silvestri en “Imágenes al sur”. Sobre las hipótesis de James Scobie para el desarrollo de Buenos Aires”, *Anales* 27, IAA, Buenos Aires (en prensa).

Kaplan, figura prominente de la SIAP y varios miembros del Centró de Estudios, Urbanos y Regionales del Di Tella progresista desde el espacio público Plaza de Mayo-Congreso hasta la intimidad de la casa propia en él barrio popular. Antes del noventa en cambio, encuentra un cúmulo de conflictos que interpreta como fuertes segregaciones en términos estructurales y una modernización que lee como catástrofe ecológica, económica y social.

Simétricamente, entonces, este gran intento de síntesis nos sirve para ver cómo las potencialidades de fines de los cincuenta se encuentran por completo desplegadas a principio de las setenta: la denuncia del dualismo y la fascinación por la modernidad” que se entrelazaban el Kohon encuentran sus lugares respectivos en la sociología urbana y en la historia social; y modernización reconstitutiva que proponía Verbitsky se realiza en el organicismo del Plan. Sólo resta su fascinación populista: hará falta un último movimiento crítico desde dentro, de la sociología urbana para que se vea colmada.

## 1. La ciudad como bastión enemigo

*“Quizás en el presente en nuestra época especializada, neopositivista (de análisis intelectual burocratizado, frío empirismo, “desarrollo” mecanicista, corporativismo y categorías marxistas, de un discurso científico desprovisto de humor y de una despiadada escisión de los hechos y las fantasías), debemos delegar a novelistas y poetas la responsabilidad de dar una visión imaginativa [...] de las ciudades y de la sociedad”.*

*Richard Morse*<sup>31</sup>.

“Esta llegando el momento en que el científico social o el puesto que ocupaba el literato”: contra esta certeza de Norman Mailer en la que se apoyó buen parte de las ciencias sociales en los años sesenta, se recorta la frase de Morse.<sup>32</sup> Pero, sobre todo, se recorta contra las lecturas tecnocracias de la ciudad: el pasaje discursivo de la reforma a la revolución no sólo había mantenido incólume las propuestas técnicas, si o que favoreció su institucionalización. Como ha sido lúcidamente señalado por Real de Azúa a comienzos de la

---

<sup>31</sup> Los intelectuales latinoamericanos y la ciudad (1860-1940)” (VI Simposio sobre la urbanización en América Latina, París, 1976), en Hardoy, Morse y Schaedel (comps) *Ensayos histórico-sociales sobre la urbanizada en América Latina*, SIAP, Buenos Aires, 1978, p. 112.

<sup>32</sup> Norman Mailer, citado por Juan Marsal, op. cit. p. 429.



década del setenta el fue te carácter ideológico se combina con la extrema tecnificación la crítica radical con la burocratización, de modo tal, qué el debate “pierde su sello disidente y político-cultural y se oficializa e institucionaliza en los grandes cuerpos de de liberación y ejecución mundiales”.<sup>33</sup>

La reacción de Morse proviene, en primera instancia, de descubrir el contraste entre la sensibilidad para captar los fenómenos urbanos y sociales de los literatos y ensayistas “precientíficos”, y el esquematismo cientificista de sus compañeros de ruta, en quienes la “interdisciplina” aparecía como remedo de aquella sensibilidad y, sobretodo, como un mito en el que se delegaba la responsabilidad frente al conocimiento. Así, en uno de los estados de la cuestión más exhaustivos se hayan realizado sobre los estudios urbanos, Morse contrapuso a las estadísticas de los economistas las iluminaciones de ensayistas que anticiparon sus temas. Y aunque en ese trabajo temprano su preocupación fuese, todavía, brindar claves a la planificación para complejizarla culturalmente ya era evidente que su presentación de los problemas la llevaría a caminos sin salida.

No se trata sólo de virulencia contra el saber técnico: el otro tema que caracterizará a obra futura de Morse va esta presente envés de la positividad, en su diálogo con la planificación. Es la inversión de certezas que desde dentro, mismo de la sociología urbes a generara la más radical ruptura con la teoría de la modernización: America latina no es el lugar del cambio sino un refugio de los valores que el mundo occidental ha perdido, o bien, no ha tenido nunca. Es el tema que Morse va a desarrollar en sus análisis comparativos de lo mundos latinos y sajón, y que va a completar con su deslumbramiento por el carnaval carioca, pero en 1965 ya está presente en la, crítica a la modernización liberal: en el análisis que hace de Santiago de Chile el problema de la ciudad contemporánea derivaría de las, transformaciones rigidizantes y monumentales que había sufrido la traza hispana por la imposición del modelo de Haussmann. Y mientras que las elites dirigentes habrían seguido pensando en esos mismos términos haussmannianos, “centralizados y monolíticos”, dilapidando la herencia colonial, Morse afirma que “no es exagerado afirmar que la tradición municipal española se encentra vigorosamente perpetuada actualmente en las invasiones de usurpadores, que pueden recrear todos los ingredientes de la “fundación de una ciudad por los conquistadores”<sup>34</sup>.

A pesar de su refinamiento cultural y de su crítica despiadada, que lo distingue del

---

<sup>33</sup> Carlos Real de Azúa, “Ante el imperialismo, colonialismo y neocolonialismo”, en Leopoldo lea (comp.), *América Latina, en sus ideas*, Siglo XXI- UNESCO, México, 1986, p. 297.

<sup>34</sup> Richard Morse, *La investigación urbana latinoamericana: tendencias y planteos*, op. cit. artículo de 1965) p. 52.

populismo *naif* de la “cultura de la pobreza” y que en el marco de la bibliografía sobre la ciudad del período lo destaca como un intelectual entre funcionarios, en Morse la historia va a ser el instrumento para identificar una edad dorada y a los sujetos que en la actualidad podrían ser portadores de su vitalidad revulsiva.

Desde su rebelión literaria, Morse anticipa en la sociología urbana una inversión ideológica análoga a la que realizaban los teólogos de la *dependencia cultural*: del análisis de la *cultura de la pobreza* como instrumento de adaptación de los migrantes a la ciudad, de la sociedad tradicional a la moderna, a la instauración de esa cultura como valor, como cultura otra capaz de ofrecer una alternativa global a los valores, burgueses de la civilización occidental. La identificación final de la ciudad como bastión de estos valores y de las clases medias urbanas como sujeto contrarrevolucionario por excelencia completa el ciclo abierto por la decepción modernizadora: llevar hasta las últimas consecuencias la enseñanza cubana es aceptar que la revolución vendría del campo. Alianza de revolución y campo que en los estudios sobre la historia de la ciudad realizaba la fascinación populista que ya veíamos en Verbitsky y que, a principios de los setenta, venía a sintonizar también con otros registros de un clima cultural antiurbano: “toma el tren hacia el sur”, convocaba Spinetta al éxodo juvenil.

## 2. Fronteras culturales

*“Florida no resistirá con los años el avance de esas legiones que se incuban en los barrios-frontera”*

*Ezequiel Martínez, Estrada*<sup>35</sup>.

*Pero* en esos mismos años se desarrolla otra rebelión literaria contra los análisis urbanos que va a plantear una alternativa drástica al destino que Morse les prefiguraba: de “Buenos Aires: una historia” de 1970 a *Latinoamérica, las ciudades y las ideas* de José Luis Romero recorre el camino inverso de las ciencias sociales, porque va de Buenos Aires a Latinoamérica y porque, lejos de aquella huida de la ciudad, va a conducir a su revalorización en términos culturales.<sup>36</sup>

---

<sup>35</sup> Ezequiel Martínez Estrada. Radiografía de la pampa (1933). Hyspamérica. Buenos Aires. 1986. p. 209.

<sup>36</sup> 'Buenos Aires: una historia', en Listo la Integral Argentina, Vol. 7, CEAL, Buenos Aires, “1972; Latinoamérica, las ciudades y las ideas, Siglo XXI, Buenos Aires, 1976. 37

Su último título vuelve literal este gesto. Como Morse, Romero recelaba de las ciencias sociales en tanto “su rigor metodológico, en mascaraba una cierta pobreza cultural”; pero su modalidad elude la polémica abierta y le ha e adoptar una deliberada marginalidad.<sup>37</sup> Como Morse, prefería las fuentes literarias estadísticas, porque para Romero la realidad “es opaca y sólo libera sombras cuando se la Interroga desde un saber y una intuición articuladas en las moderaciones propias del lenguaje poético”;<sup>38</sup> pero no da nunca el paso de convertir ese saber en un boomerang antiintelectual. En cada capítulo de *Latinoamérica, las ciudades y las ideas se deja entrever* una esquema casi clásico, que va de la economía a la cultura, pero no porque en la primera resida una estructura determinante, sino porque concibe a la última, como el punto de llegada desde donde los elementos de una sociedad compleja pueden emerger.<sup>39</sup>

Pero me interesa subrayar que esta lectura de la ciudad latinoamericana puede seleccionar otros temas que los planteados por la agenda', de investigación también porque está presidida por una mirada Sobré Buenos Aires que reorganiza las hipótesis predominantes. Si a la mirada de la historia tradicional se le opuso la del conflicto estructural, Romero va a oponer un conflicto diverso, porque su centro es cultural y porque el eje sobre el que transcurre no es el norte-sur, sino el este-oeste: el de Martínez Estrada, quien alertaba contra “los efectos de una fascinación de estilo monumental” para quien entrara a la ciudad por el puerto, y contra la confusión de la dialéctica norte-sur (“uno es rico y el otro pobre, como sucede en el seno de cualquier familia”) con “el antagonismo leal, frontal, abierto” del este y el oeste<sup>40</sup>.

Es la idea de ciudad como frontera cultural lo que Romero toma de Martínez Estrada, no su denuncia contra la magalopolización que el Plan había leído en su implicancia organicista y la sociología urbana traducido como el problema de las ciudades primadas: la Buenos Aires Romero es la del conflicto entre los barrios-frontera y Florida. A diferencia de Sebreli, no va a festejar en ese conflicto “la destrucción de aquella otra ciudad (...) donde la bohemia pequeño burguesa podía darse el lujo de sentir las exquisitas angustias de una suntuosa soledad”<sup>41</sup> Romero prefiere situarse en el límite endeble y ver “en entrecruzarse mil sutiles hilos entre las

---

<sup>37</sup> Tulio Halperín Donghi, José Luis Romero y su lugar en la historiografía”, *Desarrollo Económico* 78, Buenos Aires, julio-Set 1980, p. 255.

<sup>38</sup> Adolfo Prieto “Martinez Estrada el interlocutor posible”, *Boletín del Instituto Ravigna*, Buenos Aires, le semestre 1989 p 132.

<sup>39</sup> Escribio Oscar Teran “Historia de la cultura e historia integral confunden así sus nominaciones, aunque quizás habría que concluir que esa historia, podía imaginarse como integral porque se ha colocado en la cultura el aspecto central de la comprensión del pasado y, sobré todo, del diagnóstico de la crisis que te está viviendo”; en *Nuestros años sesenta*, Puntosur, Buenos Aires, 1991, p. 40.

<sup>40</sup> Ezequiel Martinez Estrada, *La cabeza de Goliath* (1948), CEAL, Buenos Aires, 1981, tomo I, pp. 79 y 72.

<sup>41</sup> Juan José Sebreli, Buenos Aires, vida cotidiana y alienacion (1964). Siglo Veinte, Buenos Aires, 1979, p. 88.

dos culturas, que confluyeron por crear una trama común”.<sup>42</sup> Pero si su simpatía por la pujanza de las culturas nuevas, populares y marginales sobre la tradicional no (conlleva el desdén populista contra uno de los productos por excelencia de esa mezcla, la clase media, al mismo tiempo es lo que impide que su idea de integración de como en la versión neoliberal, en la extensión lineal de los valores dominantes.

Para recorrer la Buenos Aires de Romero se debe adoptar la estrategia del equilibrista: el lugar que define la riqueza de la ciudad es tenue limite que la cruza como un arroyo, separaron lo culto de lo popular, lo viejo de lo nuevo, construyéndolo; un limite siempre cambiante que redefine una y otra vez, en sus atravesamientos la idea de lo público. Contra el auge dado al tema de la vivienda por la sociológica urbana y la historia social, Romero ve la ciudad en lo publico, en las calles: en este sentido y más allá de coincidir o no, con sus opiniones es que adopta la perspectiva de los ensayistas como Martínez Estrada, Canal Felipo o el mismo Sebrelí.

Con los cuentos de Kordon o los poemas de Tuñón, y con buena parte del cine argentino de los sesenta (*Breve cielo* de Kohon, *Los de la mesa diez* de Feldman) coincide en la preocupación por localizar público el conflicto de los márgenes: para Romero, toda la ciudad construye su cultura por estertores, a través de los impulsos que provienen de esas ollas a presión de mezcla continua que el historiador sólo localizará guiado por la astucia de Toribio Sánchez y la sensibilidad de Juancito Caminador. La ciudad de las fronteras culturales es una ciudad plural, donde la idea de integración no es una certeza; tranquilizadora sino una apuesta riesgosa a la productividad de la diferencia.

#### IV. Final sin llegada.

*“¿Podemos contar de nuevo la ciudad? ¿Puede; haber historias en nuestras urbes dominadas por la desconexión, la atomización y la insignificancia?”*

*Néstor García Canclini*<sup>43</sup>

---

<sup>42</sup> José Luis Romero, “Buenos Aires”, op. cit., p. 105.

<sup>43</sup> Néstor García Canclini, “México 2000: ciudad sin napa. Desurbanización, patrimonio y cultura electrónica”, México, 1990, p. 24 (mimeo).

No parece difícil establecer las deudas que la historiografía posterior trazó con esas miradas sobre Buenos Aires construidas en los primeros años setenta. Es evidente que la mayor productividad vino de inspiraciones como la de Romero, pero también que la exigüidad de sus sugerencias y la disolución de la ciudad en mero escenario del cruce cultural. No menos evidente es que la mirada neoliberal pasó a formar parte obligada de toda historia oficial y que las premias de la sociología urbana fueron filtradas por buen parte de la historia de la arquitectura en un populismo minimalista; del mismo modo, el antiestatalismo en el que estas dos visiones opuestas coinciden confluyó en una acepción mercadocrática de la producción de la ciudad. Pero tal vez lo más importante sea notar el obstáculo que ha implicado la inexistencia de debate sobre los trabajos de los años setenta: en un momento como el actual en el que los paradigmas sobre los qué esos modelos opuestos de ciudad se apoyaban entraron en crisis, esta ausencia impidió construir nuevas miradas globales sobre la historia de Buenos Aires. Lo más frecuente ha sido el uso indiferenciado de las existentes, en el que se ha presentado la pereza teórica y el oportunismo ideológico como una saludable heterodoxia a *la páge*, y en el que, principalmente, aquellas miradas se han naturalizado convirtiéndose en fuentes primarias que informarían objetiva y complementariamente sobre la historia de la ciudad.

Esto presupone volver al punto de partida, replanteando la relación entre pasado y presente: si la historia de la ciudad en el siglo XX no puede sino ser la historia de sus sucesivas modernizaciones y de las ideas que de ellas tuvo la sociedad, ¿qué historia habría que construir desde este estallido en el que Buenos Aires ha roto aparentemente todos los lazos como sus más firmes convicciones de ciudad moderna? Son tan evidentes en las historias de los años setenta las respuestas diversas a un proceso de modernización en curso, como la influencia que sobre él tuvieron esas mismas respuestas. ¿O acaso no es en la positivización de la idea de segregación donde se deben afincar las nuevas técnicas urbanísticas del “diseño por partes”; o en la historia neoliberal donde se busca justificar las reconstrucciones imposibles de los esplendores del pasado o en el revisionismo maniqueo la “renovación” de la zona sur, o en el populismo negro; la aceptación cínica de la fragmentación social?

¿Cómo pensar las fronteras en una ciudad estallada? ¿Cómo recorrerla sin el paradigma de la modernización? ¿Cómo replantear lo público en el marco de esta expulsión social inédita? Desde estas y otras preguntas, por ahora postergadas, tal vez puedan elaborarse nuevas miradas sobre la historia de Buenos Aires que logren lo que toda buena historia ha logrado sin proponérselo: cuestionar el presente, porque no se puede comprender lo que no se quiere transformar.